

ARTE, ESPECTÁCULOS Y PROPAGANDA BAJO EL SIGNO LIBERTARIO (ESPAÑA, 1936-1939)

Emeterio DIEZ PUERTAS

(Barcelona: Laertes, 2020, 268 págs.)

Al abrir este libro, el lector va a encontrarse con un mundo fascinante, lleno de heroísmo, de idealismo y de violencia. Y a la vez va a entrar en las entrañas de un experimento social tan radical como lleno de buen sentido. Va a desembarcar en la Utopía revolucionaria del movimiento libertario que, en medio de enormes contradicciones, con numerosos enemigos, se creó en la España republicana durante la Guerra Civil. Va a descubrir cómo se aplicaron los principios utópicos al mundo del espectáculo. Va a conocer, en fin, uno de los momentos más sorprendentes de toda la historia del teatro y el cine español. Y lo va a hacer de la mano de un autor que ha buscado la mayor objetividad posible:

Este libro no es un encomio de la revolución del 36, ni quiere abrir una causa general. Esta es la historia de unos hombres guiados por el idealismo de la utopía y la fe en la humanidad, aunque hay quien puede verlos, de hecho los hubo, como hombres guiados por la insensatez del buenismo o la sed de venganza contra el enemigo de clase. El capítulo “Revolución y terror” siempre da para mucho. De hecho, no podemos evitar este tema en el desarrollo del libro, pero ya adelantamos que la contrarrevolución fue mucho más sangrienta y que la violencia política no basta para explicar lo que pasó en la retaguardia republicana (pág. 10).

Desde el estudio pionero de Robert Marrast sobre el teatro durante la Guerra Civil, publicado en 1978, se tiene constancia de que, en el mundo del teatro, la gestión obrera (fundamentalmente de la CNT) de los locales de espectáculos de la España leal había supuesto un éxito económico y laboral que superó con mucho al sistema empresarial que existía antes de la guerra: más trabajadores, mejor pagados y responsables de la gestión

de sus centros de trabajo; mejor distribución de ingresos y gastos; mayor atención a los locales de exhibición; racionalización de la distribución, etc. Todo ello combinado con la insatisfacción de los mismos responsables de la política teatral al ver que el repertorio seguía siendo en gran parte el mismo que el de la “época burguesa”.

El libro de Emeterio Diez Puertas, entre otros muchos méritos, tiene el de encuadrar estos hechos dentro de toda la política de espectáculos de la central anarcosindicalista, dando por tanto mayor importancia al cine, que, como medio de masas, era visto por los anarquistas como el medio idóneo para transmitir un mensaje revolucionario. Al rechazar el estudio compartimentado de cada una de las formas de espectáculo se acerca más a la realidad, ya que los esfuerzos de los cenetistas, a menudo de acuerdo con los socialistas de la UGT, se centraron en crear una política conjunta que no dejase fuera ninguna actividad del mundo del espectáculo.

Ciertamente, el libro, que reúne y reescribe estudios realizados previamente por Emeterio Diez Puertas, se centra más en la política cinematográfica y las películas rodadas por los anarquistas. Gracias a ello el lector tiene una amplia información sobre filmes casi desconocidos, como el documental *La toma de Siétamo*, realizado durante la campaña de la columna Durruti por tierras de Aragón, el filme de propaganda del ideal anarquista *En la brecha*, o lo que el autor califica de “cine comercial anarquista”, como *Aurora de esperanza*, *Barrios bajos* o *Nuestro culpable*, películas de contenido social que en parte anticipan el cine político posterior. Esto no supone olvidar el teatro, del que se nos presentan los estrenos más importantes auspiciados por la CNT: *Venciste*, *Montatkof*, obra antibolchevique de Isaac Steinberg, y *AK y la Humanidad*, de la escritora *Halma Angélico*, afiliada al sindicato anarquista, que abandonó después de los virulentos ataques que recibió de sus mismos compañeros.

Ha sido el propósito del autor hacer una narración “impresionista”, que haga atractiva la lectura de un proceso que en buena parte se basa en datos económicos, informes políticos o jurídicos. Lo ha hecho siguiendo una organización cronológica, desde el momento mismo de la revolución en julio de 1936, hasta el exilio y la represión franquista en la posguerra. Aunque hay referencias a la situación del Levante, la obra está centrada en Madrid y Barcelona, los dos lugares fundamentales en lo referente a la política de espectáculos del anarcosindicalismo. Es cierto que falta, para tener una visión completa de lo que sucedió en este campo durante

la Guerra Civil, ofrecer también la visión de los grandes rivales de los anarquistas en su mismo bando, los comunistas, que tuvieron también una interesantísima política de intervención en el teatro y el cine. Pero ya advierte Diez Puertas: “este no es el libro definitivo sobre el tema. [...] Ni siquiera explicamos todo lo que pasó en la industria del espectáculo”. No es el libro definitivo. Pero en muchos aspectos lo parece.

No podemos dejar de señalar que la obra de Emeterio Diez está llena de apuntes que piden a gritos un desarrollo independiente, en forma de dramas, novelas, películas o series televisivas: la aventura trágica de Tina de Jarque, actriz de variedades, una de las pioneras del desnudo femenino en escena, detenida por sus simpatías fascistas, liberada por el mismo anarquista que la tenía presa, que se enamoró perdidamente de ella, y fusilada con su amante cuando ambos trataban de huir a Francia con el producto de varios robos perpetrados por el audaz libertario; la rocambolesca historia del cineasta Francisco Elías, director de la primera película sonora del cine español, falangista infiltrado en la CNT, que acaba siendo uno de los responsables de toda la política de espectáculos del sindicato anarquista para terminar huyendo de la zona republicana y exiliarse en México... Multitud de historias apenas esbozadas que muestran la complejidad de un momento histórico lleno de luces y sombras y que, a pesar de tanta jeremiada de “¡Otra película sobre la guerra!”, están esperando salir a la luz.

Fernando Doménech
RESAD